

AVANCES DE INVESTIGACIÓN



INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CHOCÓ BIOGEOGRÁFICO, ZONA NORTE. INFORME DE AVANCE

Gilberto Cadavid Camargo
Instituto Colombiano de Antropología
Adriana Zamudio Perdomo
Neotrópico

INTRODUCCIÓN

Los resultados aquí expuestos corresponden a las actividades de campo desarrolladas en abril-junio y julio-septiembre de 1996, en desarrollo del “Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en el Chocó Biogeográfico”, realizado conjuntamente por el Instituto Colombiano de Antropología y la Fundación Neotrópico, con la coordinación del director de la última, doctor Alvaro Soto.

Hasta el presente, se han adelantado las fases de prospección arqueológica y cortes preliminares en el área de bahía Tebada (Fig. 1), tanto en la franja litoral como en las primeras estribaciones de la serranía del Baudó, en donde se efectuó la excavación de una tumba de pozo con cámara lateral. Adicionalmente se han efectuado prospecciones en la bahía de Abegá, El Valle y Utría.

Bahía Tebada se localiza en el golfo de Cupica, aproximadamente 20 kms. al norte de Ciudad Mutis (Bahía Solano); se trata de una pequeña ensenada de aproximadamente 1600 mts. de largo, cuya franja litoral tiene una dirección casi constante de 50° (nor-oriente). Una de sus principales características es la gran cantidad de agua dulce disponible, representada por las quebradas de Tebada, Brava, del Embarcadero y otras dos sin nombre, todas de flujo constante. La conformación del litoral, con playas anchas de poca inclinación, prácticamente despejadas de acantilados y protegidas del fuerte oleaje por una

serie de islotes en su extremo sur, reúne condiciones muy favorables para la ocupación humana, que no son comunes en esta región (Contraloría... 1943).

ANTECEDENTES

Es ostensible la escasez de trabajos arqueológicos en toda la región norpacífica colombiana, aunque es preciso anotar que para el área de Cupica contamos con tres trabajos previos. El primero de Sigvald Linné (1929) quien hizo recolecciones superficiales de material cerámico y lítico, y en La Resaca excavó 29 tumbas, cuyas características se desconocen. El segundo de Victor Oppenheim (Recasens y Oppenheim 1944), quien reseñó y efectuó recolecciones superficiales de material cultural en Bahía Solano y Cupica; en las colinas adyacentes a estos asentamientos registró y excavó varias tumbas de hasta de 2 mts. de profundidad. Finalmente Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1961) excavan en el sitio de La Resaca un túmulo funerario que les permitió establecer cinco fases culturales, de acuerdo con la profundidad de las tumbas para entierro secundario y su relación con la estratigrafía.

Los resultados de estos trabajos anteriores, así como los datos preliminares objeto del presente escrito, configuran un conjunto de elementos que sorprende por su variedad, pues en un ámbito geográfico tan reducido como es el golfo de Cupica (aproximadamente 60 kms. de longitud), las investigaciones presentan resultados diferentes, lo que parece estar indicando una superposición temporal en la ocupación del área por parte de grupos humanos diferentes o una larga evolución de los mismos.

En cuanto a los datos etnohistóricos contenidos en las crónicas de la conquista y en documentos coloniales, extraña sobremanera la pobreza de información sobre los grupos culturales que poblaron la región norpacífica, en especial del área que nos ocupa, en contraste con la información relativamente abundante que se tiene para las etnias de la región surpacífica y de la región Urabá - Darién, al norte. Esta limitante tiende a crear confusiones, pues un mismo grupo es nombrado de diferente forma de acuerdo al autor y a la época.

En fin, sólo podemos concluir con base en los datos de Pascual de Andagoya que la zona de Cupica estaba ocupada por los Birú, con quienes hizo contacto en 1525. De conformidad con la tradición Embera, estos se identifican como Monguina (Vargas 1993: 35). Se sabe muy poco sobre ellos y se consideran como de tradición cultural Cuna, los cuales en el momento de la Conquista se hallaban en guerra con los Cueva, localizados en la actual Panamá y la frontera con Colombia.

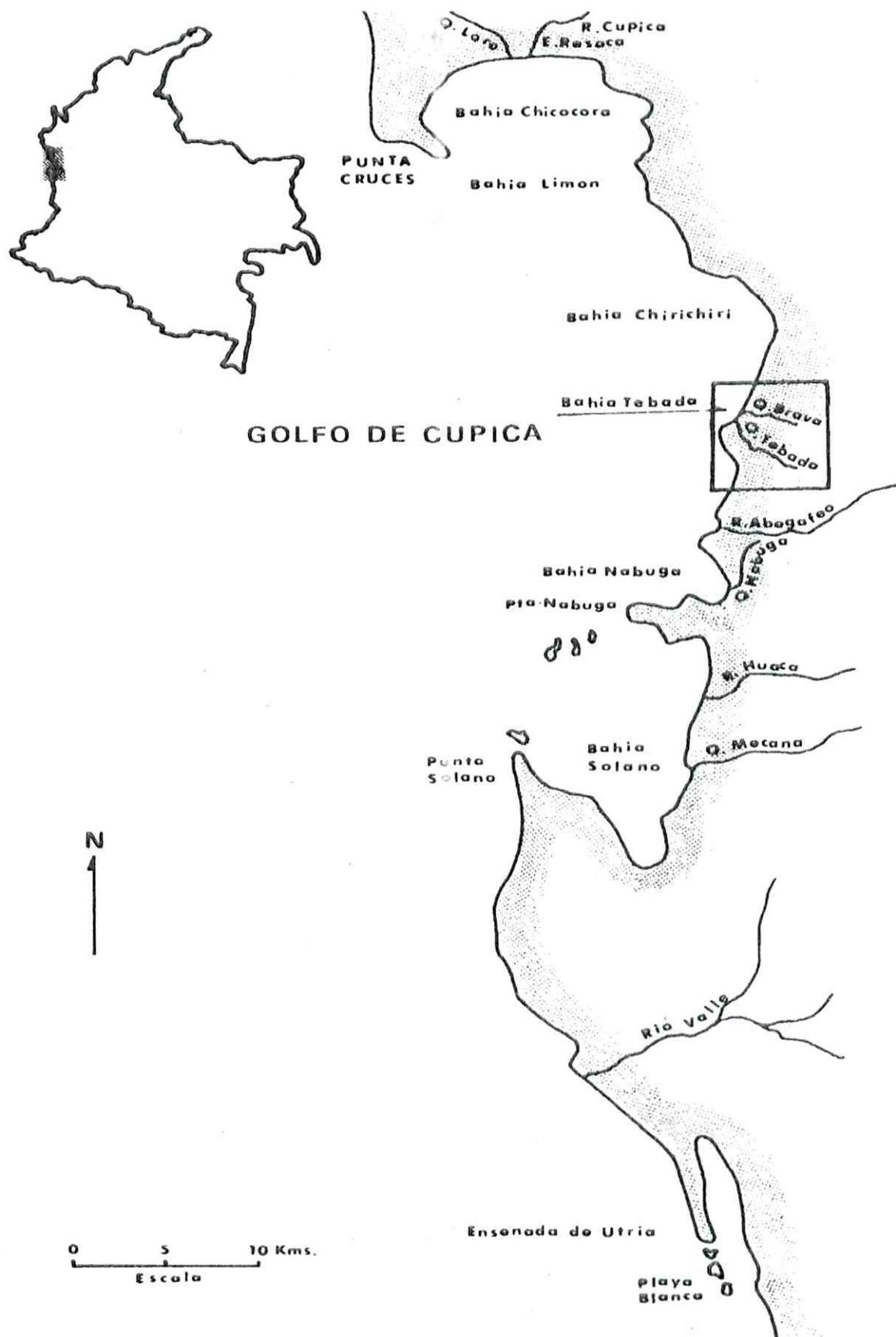


Figura 1. El área señalada en el recuadro corresponde a la Figura 2.

Al remontar Pascual Andagoya un río grande —que según a Vargas (1993) pudo ser el Impurdú— encontró muchos Señores y pueblos y en la frontera, a la junta de dos ríos una gran fortaleza. Los asentamientos eran dispersos y sus casas colocadas directamente sobre el piso y no en “barba-coas”. Los Birú o Monguina se conocían por ser uno de los grupos más desarrollados del Pacífico colombiano y se distinguían como grandes comerciantes cuyas redes de mercadeo se extendían hasta el Perú (Vargas 1993: 108).

Durante el Siglo XVI, los Jura (probablemente Embera) los hostigaban constantemente, obligándolos a refugiarse en las cabeceras de los ríos que bajan de la serranía del Baudó (Romoli 1987). Aunque eran considerados como prácticos en las artes de la guerra, sólo tenían lanzas cortas y se protegían con grandes escudos que les resguardaban el cuerpo; se vestían con mantas que les cubrían la mitad inferior del cuerpo y se adornaban con perlas. Su base económica y principal producto agrícola era el maíz (Vargas, 1993: 109).

La desaparición de los Monguina como entidad cultural, no se debió tanto a la guerra con los Embera, los Jura y los Waunan, sino al establecimiento de la Misión Francisca en la actual Bahía Solano. Fue erigida entre 1630 y 1645, como apoyo a los cuatro pueblos fundados en su periferia, los cuales contaban aproximadamente con 2000 habitantes cada uno. Sus pobladores fueron diezmados por las epidemias y malos tratos consecuentes a la colonización, hasta que en 1646, los pocos indígenas sobrevivientes asesinaron a los misioneros causantes de su extinción, huyendo seguidamente tierra adentro y dispersándose totalmente hasta desaparecer. Este territorio fue ocupado años más tarde por los Embera, que a su vez habían sido desplazados del Atrato y Alto San Juan por los colonizadores españoles.

PROCESO DE TRABAJO Y RESULTADOS

Como ya se anotó el área principal de trabajo fue la bahía de Tebada, considerando para este caso la franja litoral, la llanura costera y las primeras estribaciones de la serranía del Baudó (Fig.2). Se realizaron recorridos minuciosos que cubrieron prácticamente toda el área mencionada, haciendo recolecciones superficiales y practicando pozos de sondeo en las zonas de mayor concentración de material cerámico y lítico, con el fin de establecer la profundidad y conformación estratigráfica, así como las características del material en cuestión.

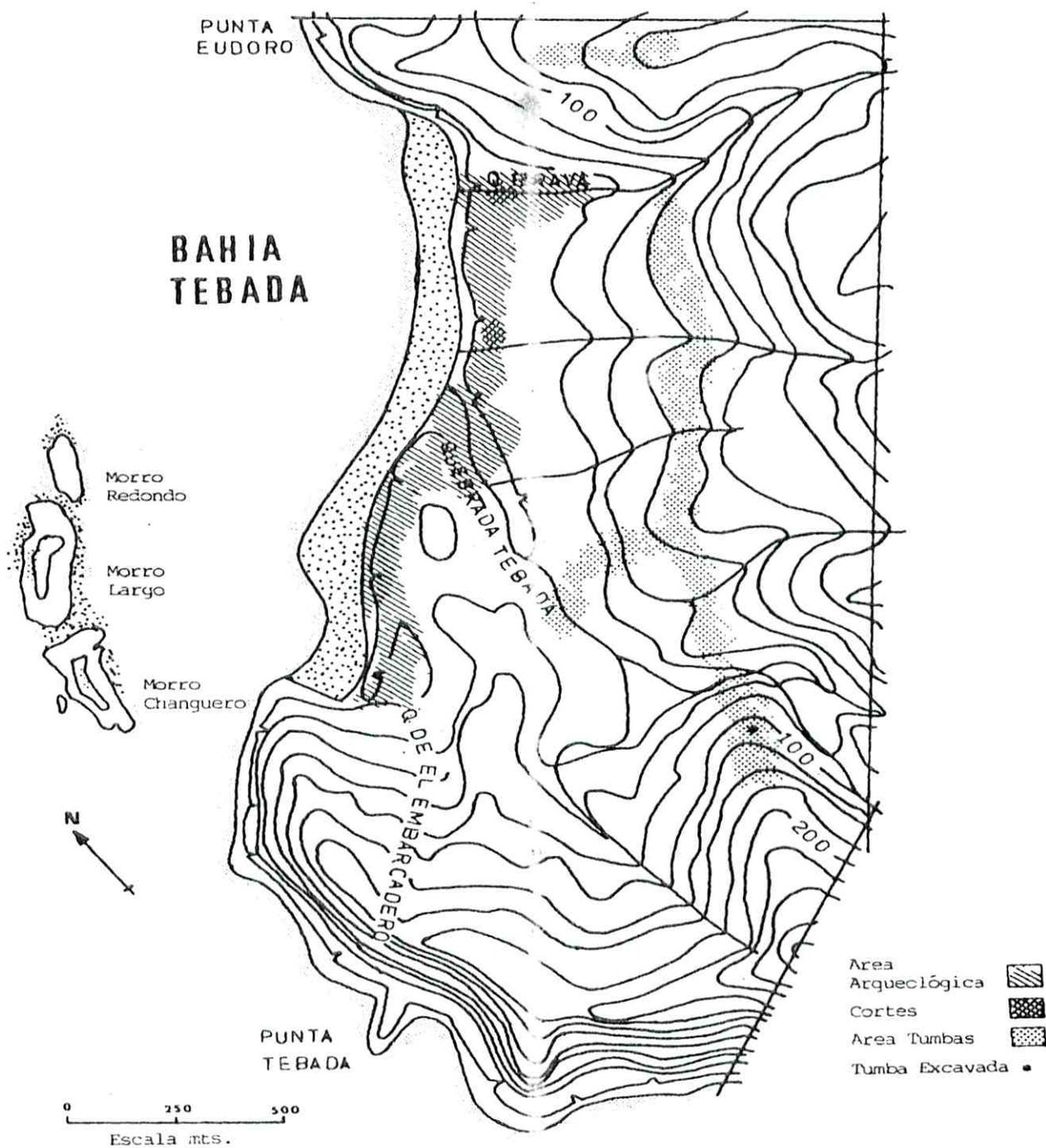


Figura 2. Area principal de trabajo.

De acuerdo con lo observado directamente sobre el terreno y por los datos proporcionados por los habitantes más antiguos de Tebada, la línea litoral ha sufrido grandes modificaciones. En los últimos 70 ó 75 años el mar ha avanzado más de 150 mts., no sólo por efecto de la erosión de la costa debido a la acción de las mareas, sino además por hundimientos de la plataforma continental. Es así, que lugares en donde antes habían cultivos de guineo, coco y cítricos, actualmente están ocupados por el mar, el cual avanza constantemente.

Esta situación, también ha afectado en una proporción muy grande el yacimiento arqueológico, que se extendía prácticamente sobre toda la llanura costera y con mayor densidad a orillas de los cursos de agua actuales, cuyos cauces se han ido modificando de acuerdo con el avance del mar. Sin lugar a dudas, la parte más afectada ha sido la sección norte de la bahía, en donde se ubica la parte más densa del asentamiento, que se extiende desde la playa baja hasta la ribera oriental de la quebrada Tebada (Fig.2).

Las prospecciones arqueológicas efectuadas en la primera temporada, permitieron determinar las áreas de mayor concentración de material cultural en la bahía propiamente dicha: la sección norte de la bahía entre el litoral y las quebradas Brava y Tebada¹, la parte central de la bahía, hoy ocupada por nativos² y finalmente la desembocadura de la quebrada del Fondeadero (o del Embarcadero), en donde se encuentran actualmente las instalaciones del hotel Bahía Tebada.

En cuanto al reconocimiento efectuado en las primeras estrabaciones de la serranía del Baudó frente a la bahía se ubicaron 99 tumbas dispuestas de forma paralela a la línea costera, aproximadamente entre las cotas de los 40 a 120 mts. sobre el nivel del mar (Fig.2). Se observaron en cinco concentraciones de número variable, la mayoría colocadas longitudinalmente; más o menos en la mitad de los casos separadas por unos 7 mts. de distancia. Actualmente sólo se observan depresiones circulares de diámetros oscilantes (2 a 5 mts.) y profundidades entre 0.60 y 1.50 m., lo cual puede estar directamente relacionado con las dimensiones de la estructura funeraria, al compactarse con el paso del tiempo la tierra removida para su construcción.

¹ La cual es conveniente mencionar, ha cambiado su curso bajo (si nos atenemos a las planchas 127- IV, A y C, de escala 1:25 000, del IGAC restituidas en 1988), ya que actualmente ésta desemboca a menos de 50 mts. al sur de la quebrada Brava y no a 600 mts. como aparece en la plancha en cuestión.

² Nombre que se dan a sí mismos los pobladores afroamericanos del lugar.

En siete de estas tumbas se observaron alteraciones y una de ellas fue excavada por guaqueros hasta 5.50 mts. de profundidad, pero muy probablemente no se llegó hasta el fondo del pozo, que en este caso tenía forma rectangular y dimensiones de 1.50 por 1.80 mts.

Tres de estas tumbas fueron ubicadas en uno de los morros (morro Redondo) situados frente a la playa de Tebada en su extremo sur, a 600 mts. de distancia de la línea de la costa. Aparentemente éstas tienen las mismas características de las halladas en las estribaciones bajas de la serranía.

Se efectuó un levantamiento detallado de la localización de las 99 tumbas, en un plano de escala 1:1000.

También se pudieron detectar varios tramos de caminos antiguos, los cuales corresponden a banqueros negativos o cortes en V, hasta de 3 mts. de ancho y 1.50 mts. de profundidad (Fig.4). Estos se observan en tramos definidos, por lo regular en pendientes pronunciadas, interrumpiéndose en cuanto el relieve se acerca a la horizontal.

Aunque parcialmente cubiertos por tierra, rocas y vegetación estos caminos son fácilmente detectables y se pueden recorrer por varios kilómetros. Probablemente comunicaban entre sí asentamientos costeros con otros sobre la serranía del Baudó y eventualmente buscarían pasos hacia la cuenca del río Atrato.

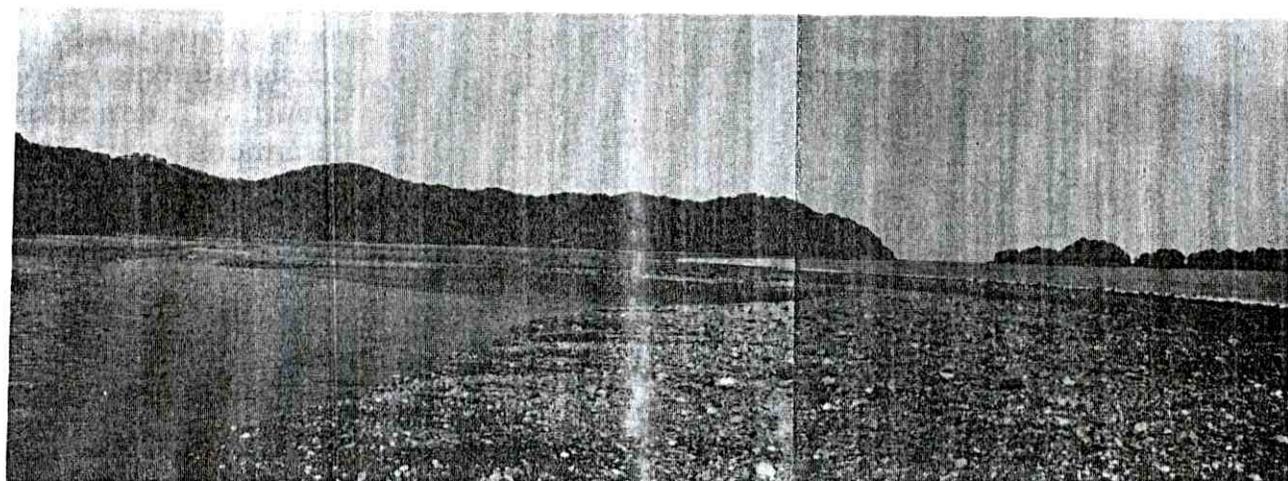


Figura 3. Panorámica de bahía Tebada tomada desde su extremo norte, en la desembocadura de la Quebrada Tebada. En primer término se observa la playa pedregosa que se cubre en marea alta, sobre la cual aún se ubican elementos líticos y cerámicos. A la derecha los islotes en donde se ubicaron tres tumbas y a la izquierda las primeras estribaciones de la Serranía del Baudó.

CORTES Y EXCAVACIÓN

Se efectuaron siete cortes en el sector norte de la bahía, en donde está la mayor concentración de material cultural. De ellos, cinco de 1 m² que se efectuaron en la suela plana comprendida entre la quebrada Brava y la línea costera, mostraron uniformidad en cuanto a la conformación estratigráfica y características del material. Anotamos, sin embargo, que esta área presenta erosión superficial moderada, puesto que la vegetación original fue retirada para la siembra de frutales y plantas ornamentales. Estos mostraron la siguiente disposición:



Figura 4. Aspecto de uno de los tramos de camino que se dirige hacia la Serranía del Baudó. Se observa en este caso, que se trata de un corte en V, el cual tiene 2.50 m. de ancho por 1.50 m. de profundidad. Este tipo de camino es fácilmente identificable especialmente sobre pendientes fuertes.

0 - 0.25 m. Capa húmica franco arenosa, con pequeños cantos rodados probablemente erosionada por la acción de las aguas lluvia y de escorrentía. Es en esta capa en donde se ubican prácticamente todos los elementos culturales y briznas de carbón.

0.25 - 0.50 m. Arena gris oscura gruesa con cantos rodados y rocas graníticas. Muy ocasionalmente se encuentran fragmentos cerámicos o artefactos líticos.

0.50 - 0.85 m. Arena carmelita con intrusiones de greda roja. Culturalmente estéril.

También se efectuaron dos cortes de 1.50 por 1.50 m sobre la orilla nor-oriental de la que-

brada Brava, sitio en donde hallamos la mayor concentración de material cultural y la mayor profundidad.

Se trata de una terraza de unos 50 m. de ancho a lo largo de la quebrada, la cual en el transcurso de los años ha recibido tierra erodada de la colina cercana, enterrando el piso cultural original. La estratificación observada en los dos cortes es la siguiente:

0 - 0.20 m. Arena gris obscura gruesa con cantos rodados y rocas graníticas. Muy ocasionalmente se encuentran fragmentos cerámicos o artefactos líticos.

0.20 - 0.55 m. Estrato compuesto de tierra arcillosa rojiza muy compacta. Culturalmente estéril.

0.55 - 0.90 m. Capa cultural, compuesta por tierra franco arcillosa color ocre, con numerosos cantos rodados hasta de 0.30 m. de diámetro. Se halla aquí, gran cantidad de material cerámico, metates completos y fragmentos, manos de moler, machacadores, lascas de cuarzo y numerosas briznas de carbón. Se tomaron dos muestras de carbón vegetal para fechación.

0.90 - 1.05 m. Greda roja compacta con cantos rodados grandes. Culturalmente estéril.

Con el propósito de verificar las características estructurales, así como la disposición y tipo de ajuar funerario, se excavó una de las 99 tumbas ubicadas durante la primera temporada de campo, localizada en la divisoria de aguas de una colina baja que se desarrolla de forma paralela al litoral, a unos 250 m. de éste y a 55 m.s.n.m. (las coordenadas son 06° 29' 24" N y 77° 21' 33" W).

En este caso se trató de una tumba de pozo con cámara lateral (Fig.5), comprobando la hipótesis expresada durante la prospección inicial, en cuanto a que de acuerdo al patrón de distribución, forma del pozo y profundidad, las tumbas deberían tener cámara lateral, por lo observado en otras regiones del país (Nariño, Cauca, Quindío, Santander, etc.), así no se hubiesen detectado otras de estas características en áreas cercanas y perimetrales.

CARACTERÍSTICAS DE LA TUMBA

La tumba excavada, estaba dentro de una matriz de tierra franco arcillosa roja muy compacta y siempre húmeda. En el interior de la cámara no se halló rastro alguno de restos humanos, ni materia orgánica alguna, elementos

estos evidentemente desintegrados por la acidez de la tierra y por la humedad reinante. Dadas las dimensiones de la cámara, así como por la distribución espacial del material cerámico, muy probablemente se trataba de un entierro primario, en posición sedente.

Se hallaron 18 vasijas, 12 en el pozo y 6 en el interior de la cámara y como ofrenda, 15 aplastadas por el peso de la tierra y en muy mal estado de conservación. Se trata de pequeñas vasijas de uso culinario (Figs. 6 y 9). Muy cerca a la pared izquierda de la cámara y directamente sobre el piso, se ubicó una mancha de ceniza, probablemente de algún textil o estera enrollada e incinerada en el momento del enterramiento. Del interior de la cámara y asociadas directamente al material cerámico, se obtuvieron muestras de carbón vegetal para fechamiento.

PROSPECCIONES EN ÁREAS CIRCUNVECINAS

El reconocimiento efectuado en la bahía de Abegá, a unos 4 kms. al sur de Tebada, dió resultados negativos³.

En recorridos hacia el sur de Bahía Solano, en el área de El Valle y de Utría, por reconocimientos preliminares se ubicaron dos yacimientos, de los cuales se obtuvo una muestra de material cerámico superficial, que presenta rasgos tipológicos muy similares al de Tebada.

El sitio de El Valle, a 14 kms. al sur de Bahía Solano, se localiza sobre la margen izquierda (norte) del río Valle —a unos 120 mts. de la línea litoral actual— sobre la planicie costera, en un área ocupada por centros vacacionales. Se trata de un probable asentamiento que se extendía sobre ambas márgenes del río Valle y que posiblemente llegaba hasta la confluencia del río Boroboro, sección ésta exenta de inundaciones.

En cuanto al área de Utría, distante 28 kms. al sur-oriente de Bahía Solano, se determinó un sitio cerámico en Playa Blanca, un islote al sur de punta Diego, en el extremo sur de la ensenada de Utría. Probablemente sea un basurero o botadero de flanco, perteneciente a viviendas o estaciones de pesca localizadas en la parte alta del islote.

³ Cabe sin embargo, la posibilidad de hallar evidencias de ocupación a lo largo de la quebrada de Abegá. Conviene destacar, que en esta bahía el oleaje y las fuertes corrientes permanentes, pudieron haber incidido en los desplazamientos marítimos.

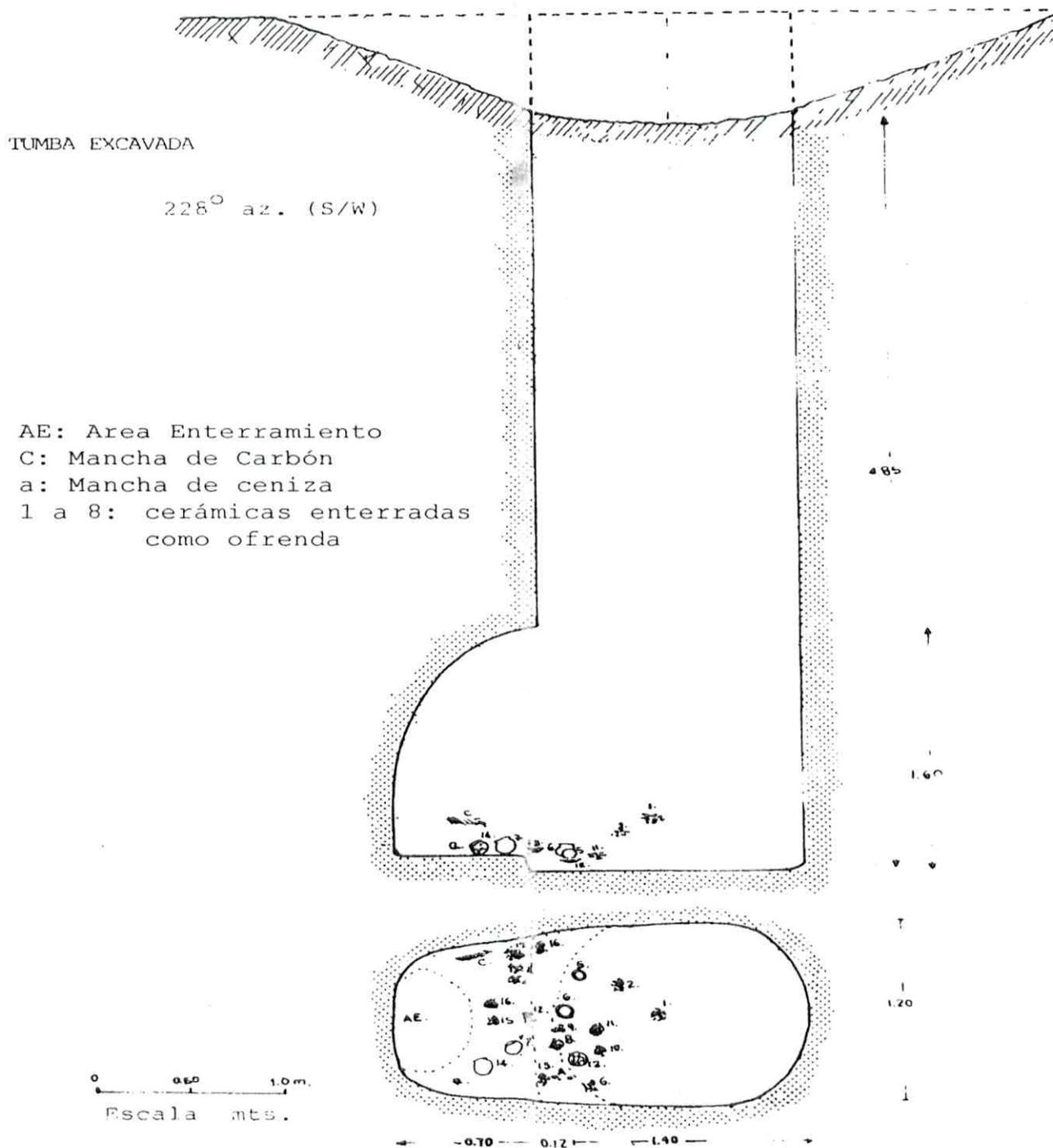


Figura 5. Tumba Excavada.

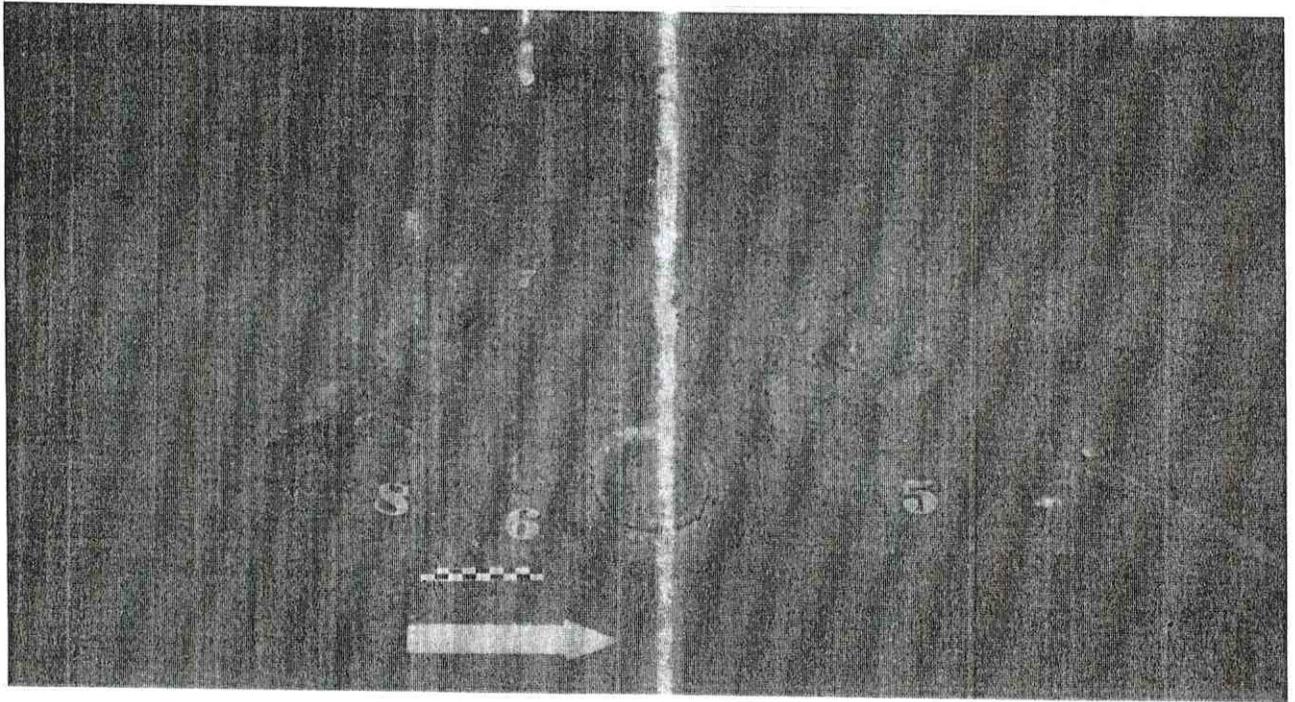


Figura 6. Material cerámico en la base del pozo (piezas N° 5, 6 y 8) y a la entrada de la cámara (pieza N°7).

MATERIAL CULTURAL

En cuanto al material cultural obtenido, se obtuvo una muestra de 1261 fragmentos cerámicos, tanto de recolección superficial como de los pozos de sondeo y cortes (además de las 18 piezas correspondientes a la tumba excavada), los cuales una vez analizados permitieron establecer, aún de forma preliminar, cuatro tipos cerámicos básicos:

Tebada Carmelito Liso: 739 fragmentos y 18 vasijas (58.61%).

Tebada Rojo Aspero: 354 fragmentos (28.07%).

Tebada Habano Liso: 115 fragmentos (9.12%).

Tebada Rojo Pintado: 53 fragmentos (4.20%).

En general se trata de cerámica de formas sencillas, globular, subglobular, cuencos, platos y copas, de carácter típicamente utilitario. Predomina el desgrasante de arena cuarcítica muy fina o roca triturada, de acuerdo al tipo; la cocción en atmósfera oxidante a veces no muy bien controlada, se evidencia por manchas en la superficie, núcleo variable, superficie deleznable y poca dureza. Se manufacturó a partir de rollos superpuestos modelados. La decoración es de motivos geométricos incisos, hachurado, punteado, muescas, tiras y bandas aplicadas y finalmente, pintura roja (en el caso del tipo Tebada Rojo Pintado).

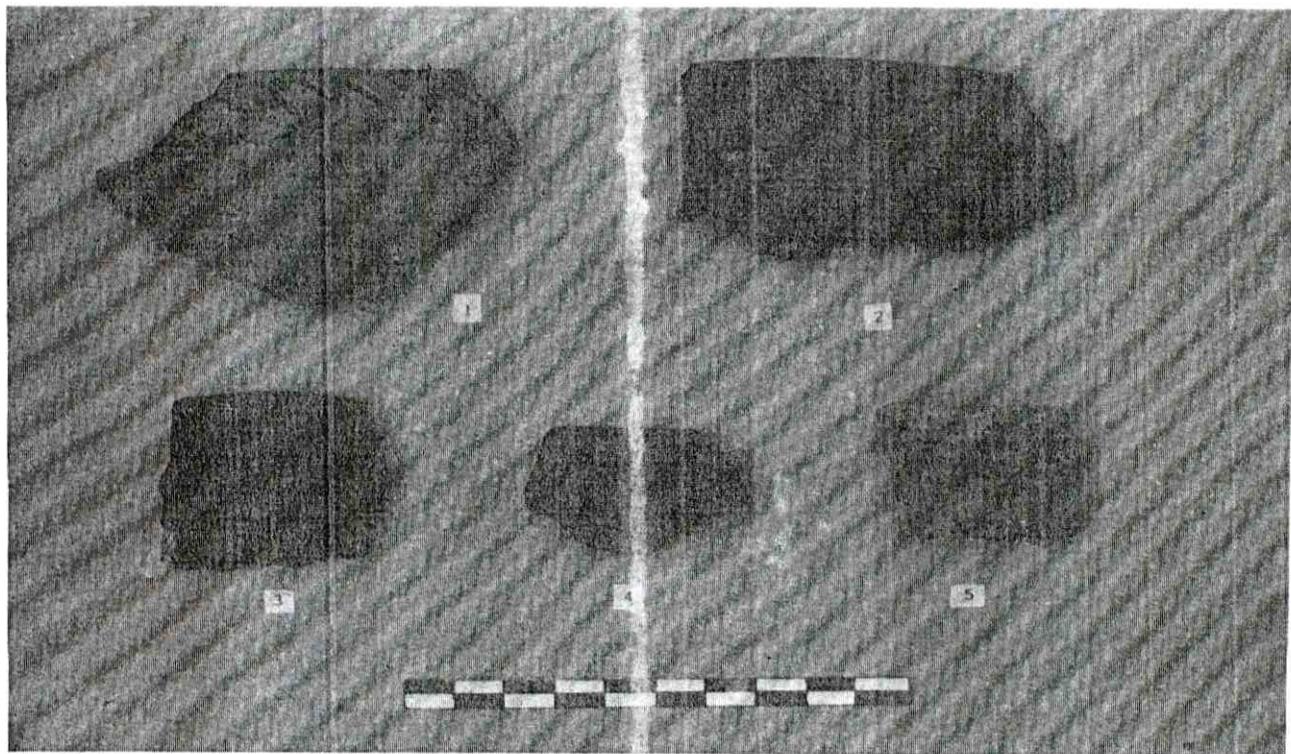


Figura 7 Cerámica Tebada Carmelita Lisa. Fragmentos de cuencos con decoración de líneas incisas formando diferentes motivos.

Respecto al material misceláneo, se halló un volante de huso de forma troncónica baja, de 3.5 cm de diámetro y 1.5 cm de espesor, con decoración casi borrada de líneas incisas sobre sus dos caras. La presencia de este objeto, nos sugiere una eventual elaboración de textiles, lo que nos puede estar indicando una ocupación relativamente tardía.

En cuanto al material cerámico obtenido de la tumba excavada, se trata de 18 pequeñas vasijas culinarias y con manchas de hollín, todas ellas pertenecientes al Tipo Tebada Carmelito Liso. Con una sola excepción, se trata de recipientes de forma globular de boca ancha, borde evertido, eventualmente con pequeñas asas verticales sobre la base del cuello. La excepción mencionada es un plato hallado en la base del pozo. Únicamente en un caso se presentó decoración muy singular, pues se trata de la impresión de un cordel sobre la base del cuello y sobre el perímetro máximo.

Los elementos líticos hallados hasta el momento en el área de Tebada, de por sí no configuran una tipología muy definida, además de

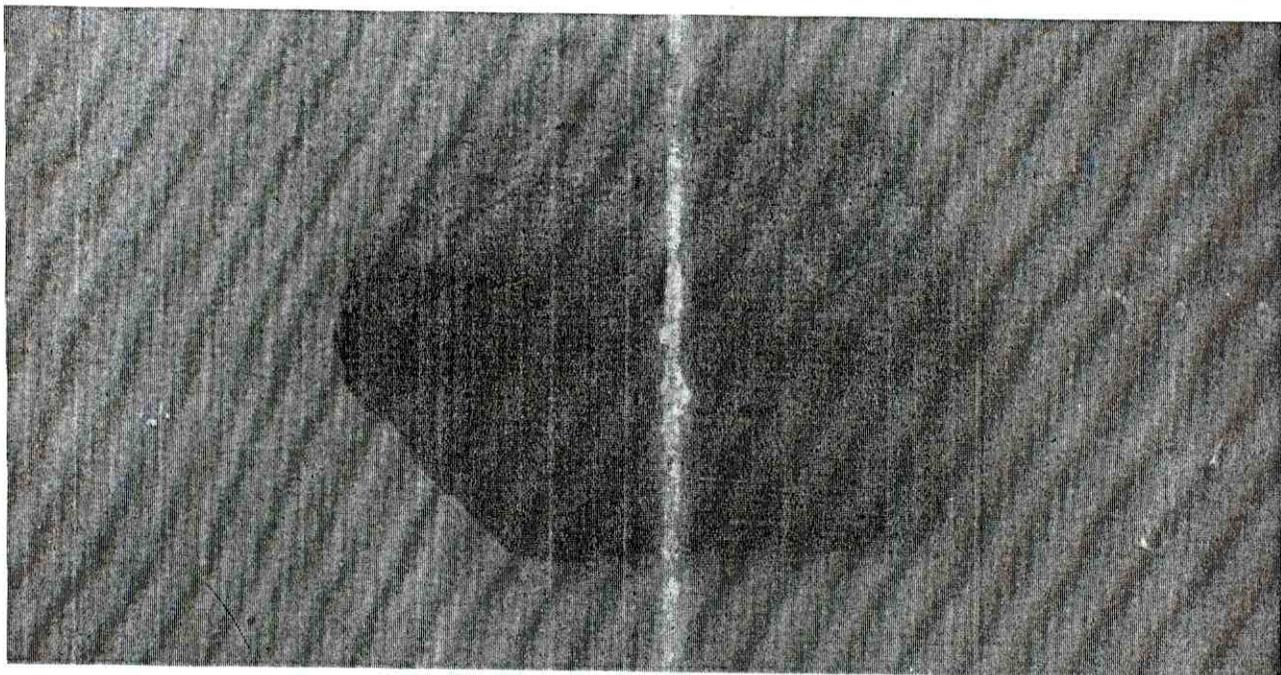


Figura 8. Cerámica Tebada Carmelita Lisa. Decoración estampada que corresponde a huellas de un cordel. Este fragmento corresponde a una de las vasijas fracturadas encontradas en la tumba excavada.

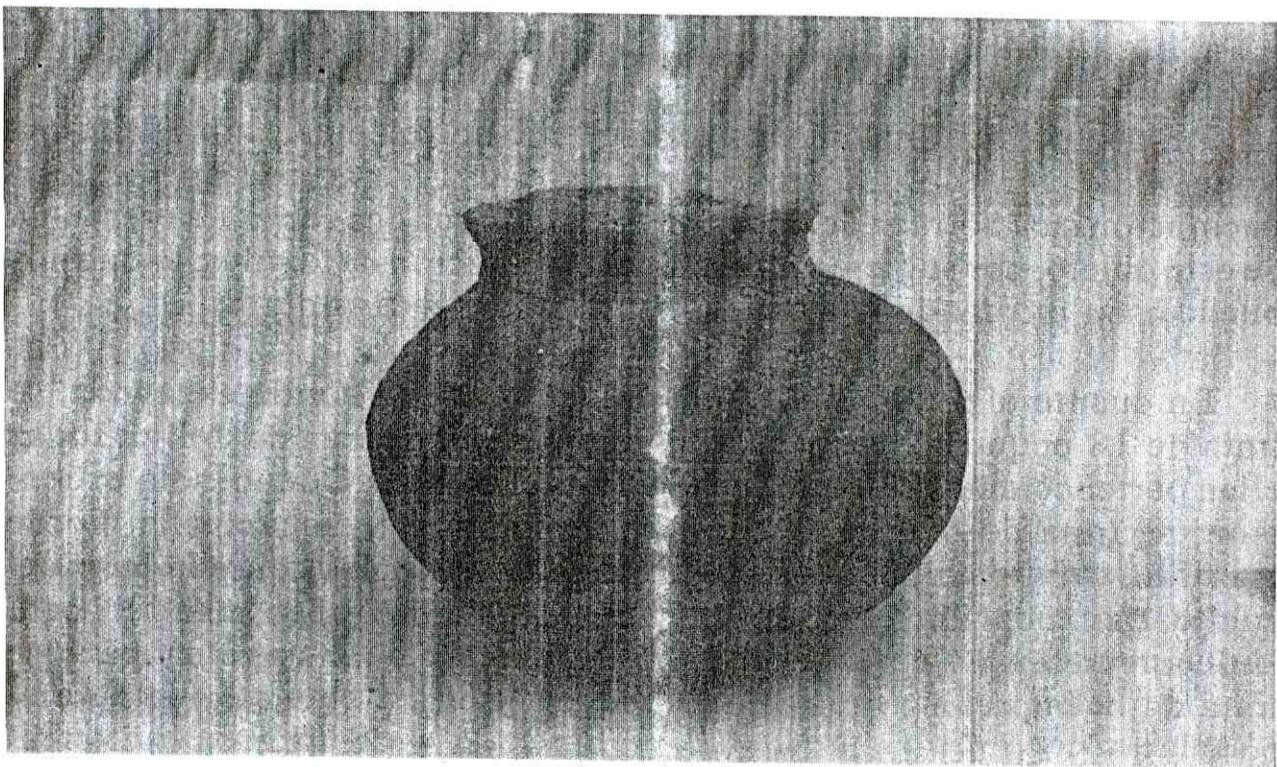


Figura 9. Cerámica Tebada Carmelita Lisa. Pequeña vasija globular de cuello corto y boca ancha hallada en la tumba excavada. Se trata de la pieza N° 6 (ver Figs. 5 y 6).

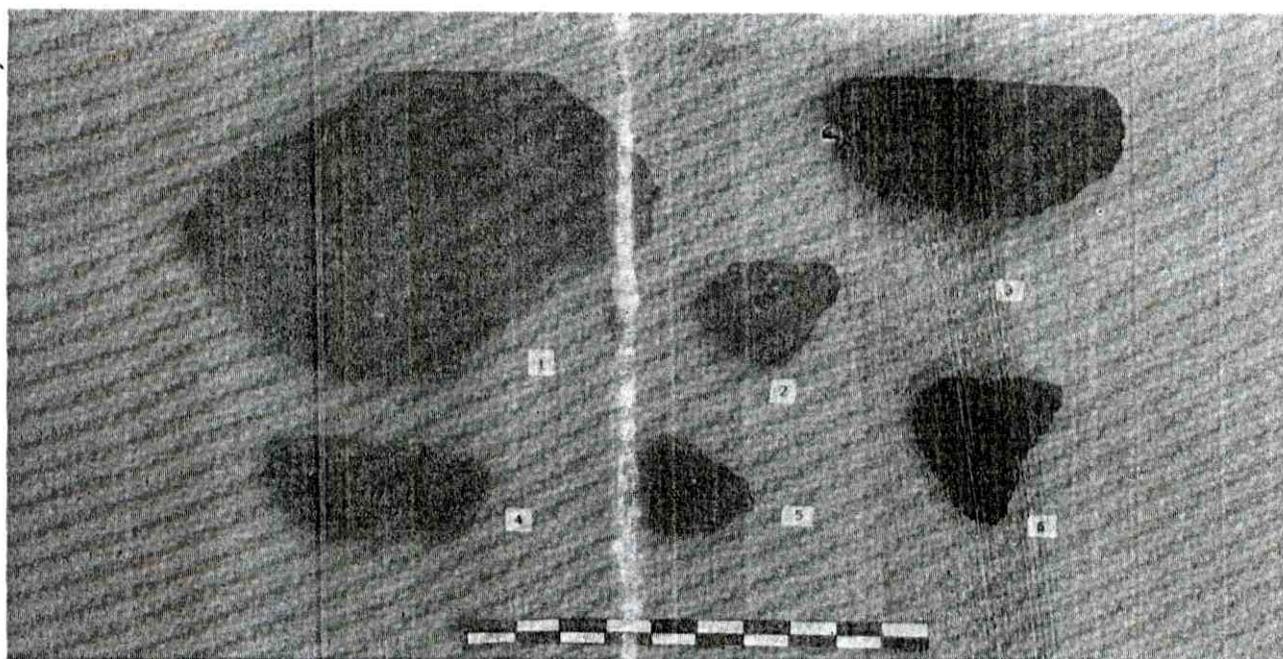


Figura 10. Cerámica Tebada Roja Pintada. Fragmentos 1 y 2 con decoración de una línea incisa en el borde. Fragmento No. 3, con decoración de líneas incisas cruzadas formando un hachurado e impresiones con espátula sobre una banda aplicada sobre la base del cuello. Fragmento No. 4, incisiones angulares y banda aplicada. Fragmentos 5 y 6, incisiones finas verticales y diagonales sobre el cuerpo.

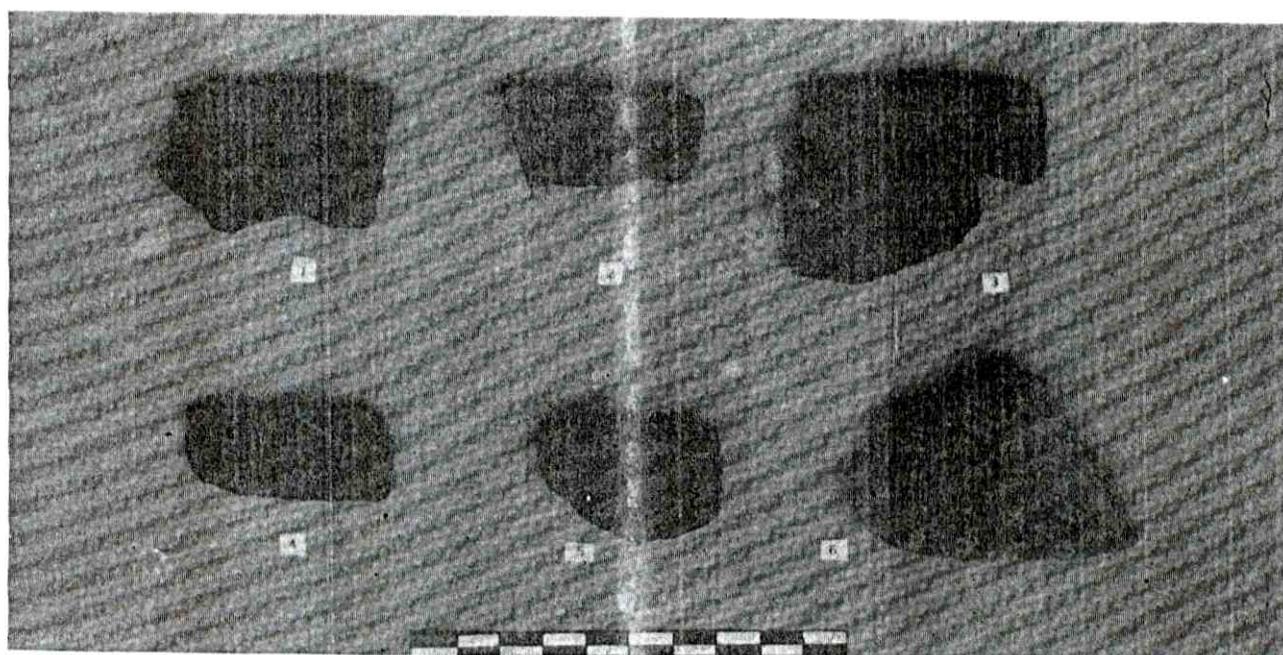


Figura 11. Cerámica Tebada Habana Lisa. Fragmento No. 1, decoración de líneas anchas pandas. Frag. No. 2, banda aplicada. Fragmento No. 3, estampado con espátula. Fragmento No. 4, línea incisa en el borde. Fragmento No. 5, con impresiones digitales sobre el borde; No. 6, fragmento de base campanular, con líneas incisas las cuales tienen huellas de hollín.

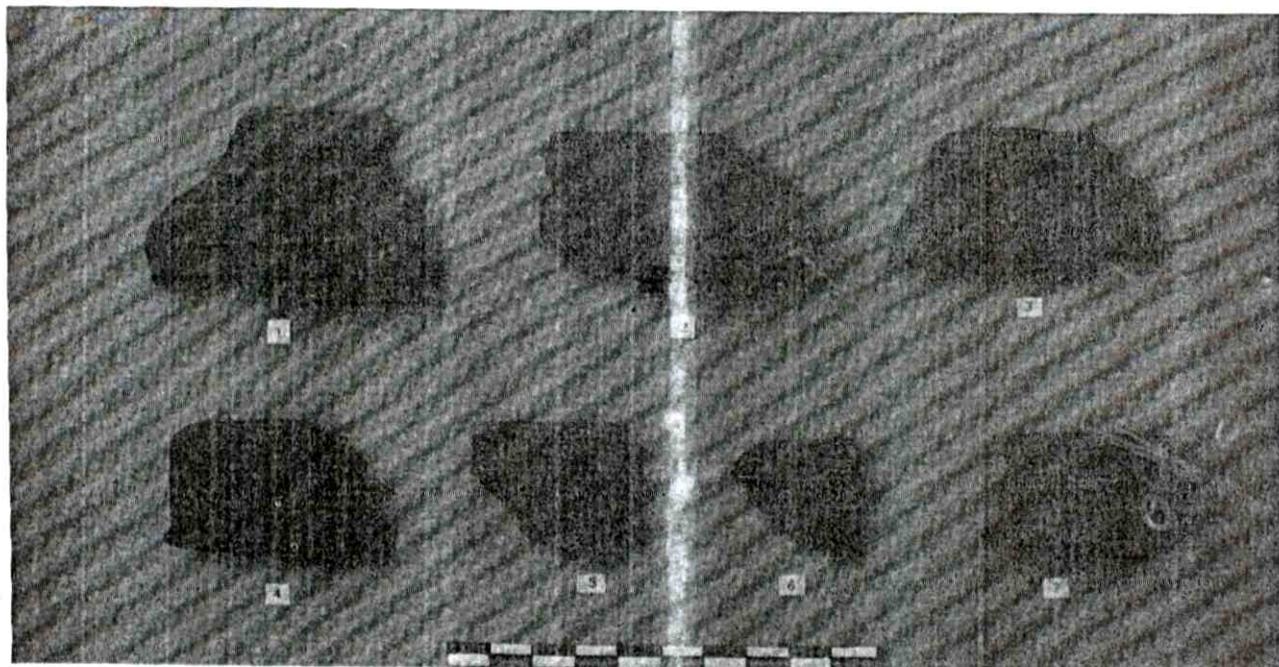


Figura 12. Cerámica Tehada Roja Aspera. No. 1, fragmento de cuenco con líneas anchas Pandas alrededor del cuerpo, Nos. 2, 4 y 6, líneas incisas anchas pandas formando triángulos concéntricos, No. 5, línea incisa sobre el borde, No. 7, estampado sobre el borde reforzado. Se puede observar que los puntos fueron estampados con el borde de una concha de bivalvo.

no ser numéricamente muy representativos. Con la excepción de elementos con una función específica como los metates con sus respectivas

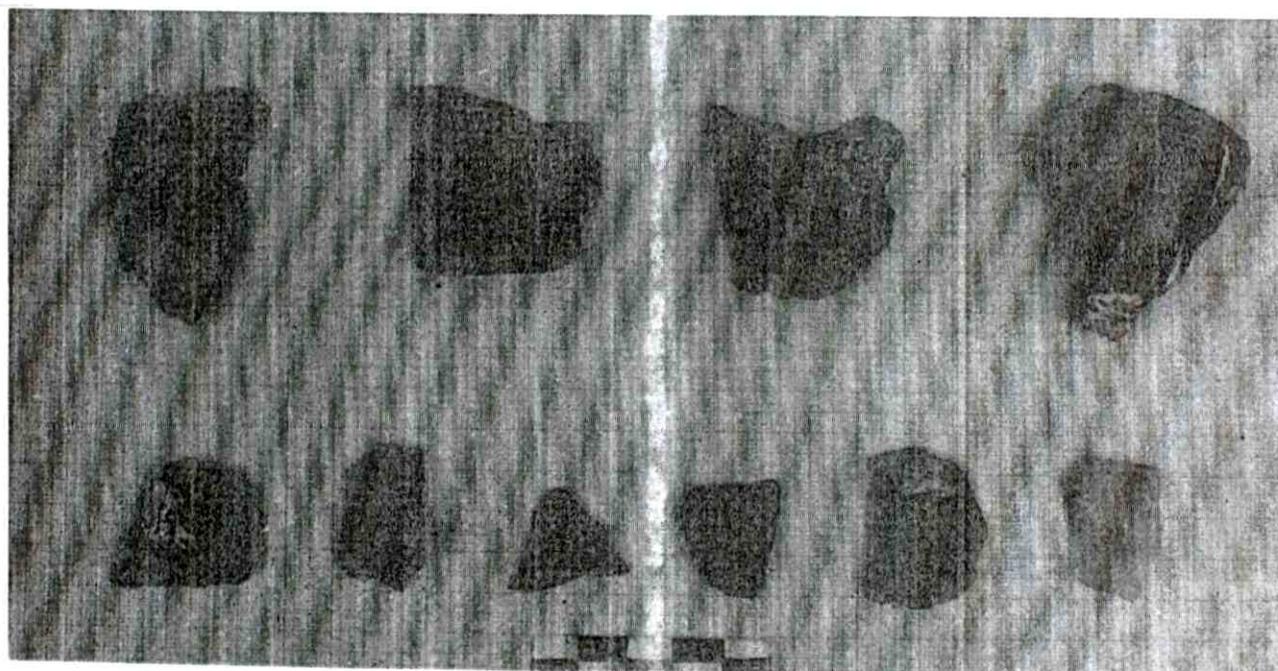


Figura 13. Lascas de cuarzo con huellas de utilización.

manos de moler y las hachas trapezoidales de lidita —de las cuales sólo se encontraron fragmentos— el resto de los utensilios no demuestra una especialización en su función ni en su elaboración.

Se trata en su mayoría de lascas obtenidas por percusión a partir de nódulos, generalmente de cuarzo. Se obtiene de esta forma una herramienta de corte, sencilla y con multiplicidad de aplicaciones, que fue utilizada prácticamente sin cambios durante milenios. Se trata de utensilios tecnológicamente muy sencillos, pero suficientes para las faenas de la vida cotidiana, pues reúnen elementos de corte, de percusión, para pulir y rayar, para moler maíz y macerar semillas duras.

CONSIDERACIONES FINALES

Como puede deducirse de los resultados de la investigación preliminar, la evidencia de ocupación humana en el área de Tebada es clara. Se trata de un grupo estable con manejo de agricultura de maíz, complementada sin lugar a dudas por los abundantes recursos marinos, cacería y recolección de variados frutos silvestres y semillas comestibles.

Los rasgos culturales encontrados corresponden a un grupo tardío (quedan pendientes los resultados de las muestras de C14), muy probablemente los mencionados Monguina, los cuales como se describen en las crónicas de la conquista, fueron prácticos navegantes y comerciantes que extendían sus redes de intercambio hasta el Perú. El hallazgo de tramos de caminos que se dirigen hacia la serranía del Baudó, sugiere así mismo, comunicación e intercambio con poblaciones en el área del Baudó y probablemente con otros grupos culturales en la contigua cuenca del Atrato.

No se ha determinado el ámbito geográfico que ocupó el grupo estudiado, pero es muy probable que se extienda hacia el norte, por lo menos hasta las partes altas de Cupica y por el sur hasta el área de Utría. Sin embargo, el caso de La Resaca (Cupica), en donde se detectaron por lo menos dos ocupaciones bien diferentes (Linné 1929, Oppenheim 1944 y Reichel-Dolmatoff 1961), se puede repetir de igual manera en otras bahías.

La importancia de la investigación en el Pacífico norte colombiano, así como las eventuales relaciones con el área ístmica, zonas estas de

paso obligado para migraciones en ambos sentidos, plantea la necesidad de emprender trabajos arqueológicos, pues es tan grande la región en cuestión como el desconocimiento sobre los desarrollos culturales que en ella se dieron.

BIBLIOGRAFÍA

CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA

1943 *Geografía económica de Colombia*, Tomo VI. Chocó.

LINNÉ, Sigvald

1929 *Darién in the past: The archaeology of eastern Panamá and north-western Colombia*. Göteborg. Göteborgs Kung, Vetenskaps och Vittehets Samhallets Kanlingar, Femte Foljden, Sec. A. Band 1, No. 3.

RECASENS, José y Oppenheim, Víctor

1944 Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos procedentes del Chocó. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. I, No. 1: 351-394. Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia

1961 Investigaciones arqueológicas en la costa Pacífica de Colombia I, El sitio Cupica. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. X: 237-330. Bogotá.

ROMOLI, Kathleen

1987 *Los de la lengua de Cueva. Las tribus del istmo oriental al tiempo de la conquista española*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

VARGAS SARMIENTO, Patricia

1993 *Los Embera y Los Cuna. Impacto y Reacción ante la ocupación española. Siglo XVI y XVII*. Cerec-Ican, Bogotá.